COMEDIA FAMOSA.

EL ESTUDIANTE DE DIA, Y GALAN DE NOCHE.

DEL LICENCIADO GASPAR Lozano Montesino.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Felix, Estudiante.
Mendrugo, su criado.
Don Lope.
Don Diego Contreras.
Un Alcalde de Corte.
Margarita, Dama.
Teodora, Dama.
Belilla, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Mendrugo por una puerta, y por la otra sale de priessa Belilla con manto.

Bel. MEndrugo, aqui me entro huyendo,
por no topar cierto hidalgo,
que à mi señora, y à mi
nos cansa con sus recados.
Mend. Seas, Belilla, bien venida,
y por siglos, y años largos
sea para ti esta casa
refugio, asilo, y sagrado:
mas quien es el Cavallero
de quien te vienes guardando?
Bel. E- Don Lope de Ribera.
Mend. Yà lo estaba adivinando;
mas me admira que huyas del,
quando (segun dice el barrio,
y aun no sè si lo mormura)
es el que à lo de bizarro,
à lo de galan, y rico,
y aun à lo de respetado
por Regidor de Madrid
entra con desembarazo
en tu casa à todas horas:
alli parla, alli hace rancho,
alli come, alli merienda,
y alli en fin. . . . . .
Bel. Mendrugo, passo,

A no

no tu lengua se deslice,
ni precipiten tus labios
à decir cosa, que ofenda
de mis amas el recato;
que si Don Lope entra alli,
aunque està mal opinado,
no ha excedido de lo justo,
ni le ha permitido el trato
arriesgarse à demasias,
porque pienso, que à intentarlo,
ò à cuchilladas saliera,
ò le echaramos à rayos.

Mend. Buenas Pasquas te dè Dios.

Bel. La causa de aver entrado
yà sabes.

Mend. No te enojes,
que yà sè que por los vandos,
que entre Don Diego Contreras,
tu señor, y entre los Lasos,
ha avido, casi aun cenizas
de pleytos yà eternizados,
se ha entremetido Don Lope,
como para apadrinarlos,
como persona que puede,
y tiene en la Corte mano.
Yà sè que esto es la verdad,
y que el viejo es temerario,
en quanto à zelar sus hijas,
y que no ay mas limpios astros
que Margarita, y Teodora,
que son los soles del Prado.
Todo esto sè; pero dime,
què causa nueva te ha dado
Don Lope, para esconderte?

Bel. Temer solo de encontrarlo,
que curioso me pregunte
por mis señoras, que han dado
en salir estas mañanas
à vèr las flores de Mayo
por el Prado, y el Retiro,
y me tienen encargado
el secreto, y que no tome
ningun papel de su mano.

Mend. Viòte entrar?

Bel. No pudo verme.

Mend. Quiero, pues, vèr si ha passado,

Mira àzia el vestuario.

que tambien estoy temiendo
que aqui nos coja mi amo,
què es Cartujo, aunque Estudiante;
y si supiera que ha estado
muger desta puerta adentro,
sè que me moliera à palos.
Mas cogionos, vive Dios:
etele aqui.

Belilla. Quien?

Mendrug. El diablo,
mi señor, cuerpo de Christo.
Mientras prevengo vn engaño
entrate aqui en el Estudio.

Bel. Ay! si me estàn esperando
mis señoras?

Mendrug. Que se ahorquen:
entra aprisa.

Bel. Voy temblando.

Escondese Belilla, y sale Felix de Estudiante.

Fel. Amor, bastan las heridas,
no me fleches mas el arco,
pues traygo tan muerta el alma,
y tantos dolores traygo:
Mendrugo, con quien hablabas?

Mend. Por Dios que nos ha escuchado;
và de ficcion: por Martinez *Apart.*
he de andar yo à cada passo
pendenciandome con todos?
què està gruñendo, y rezando?

Hace assomadas à la puerta.

Decirlo tengo, decirlo.

Fel. Què dices? estàs borracho?
con quien hablas?

Mend. Yo me entiendo:
por ella desafiado?
por ella yo desmentido?
y que calle? malos años.

Bolviendose à assomar, y los demàs passeandose.

No se os dà nada? ni à mi,
ni à mi se me dà vn cornado,
ni esto, ni esto se me dà.

Fel. Yà de escucharte me canso:
por què riñes con el ama?

Mend. Porque yo soy vn gran asno.

Fel. Què te ha hecho? acaba, dilo.

Mend. Sepa vsted, que andan rondando
por Martinez nuestra puerta,

vn zurdo, vn tuerto, y vn calvo:
hela reñido mil veces,
y otras tantas la he rogado
que los despida, ò se case,
y no nos tenga espantajos
en las esquinas; no sirve,
pues hallè aora parado
alli enfrente al vno dellos
retorciendose el mostacho,
haciendo piernas, y haciendo
menèos à lo de bravo.
Apesadumbrème en verles;
dixele dos sepan quantos,
y mirando à lo de jaque,
dixo tomando tabaco:
Miente el gorron, y aqui espero
à las espaldas del santo.
Tirò àzia el Prado con esto,
y aora considerando,
que salir al duelo es fuerza,
para no quedar quebrado,
y que de salir se puede
temer quizàs vn fracaso
de que me quiten la vida,
ò que me quiebren los cascos,
amotinado conmigo,
y hecho conmigo mil diablos,
de las astas con Martinez
aora me estaba dando.
Dame, pues, tu bendicion,
irè a buscar mi contrario,
sino es que con tu prudencia
quieres evitar el daño,
saliendole tu à buscar,
y tratando de aquietarlo,
puesto que nunca estos duelos
obligan à los criados.
Mas què se dirà de mi?
no señor, al campo salgo,
vaya el miedo para puto,
y muera Mendrugo honrado.

Hace que se và.

Felix. Esperare.
Mendrug. No ay remedio.
Fel. Tente, loco, y no hagas caso
de duelos, y desafios
contra el pundonor Christiano.
Abre esse Estudio, y veràs
preceptos de muchos Santos,
pareceres de Doctores,
consejos de muchos Sabios
en que los duelos no obligan,
y que queda mas honrado
el que Christiano los huye,
que el que los busca bizarro.
Pues reduciendolo à leyes,
por mas ajustado hallo
el que por la Ley de Dios
quiebra las que el mundo ha dado.
A mas peligroso duelo
vengo tambien provocado,
y si valiente me irrito,
temeroso me acobardo.
Neutral està la victoria,
siendo vn rapàz mi contrario,
que me amenaza castigos
sin averle hecho yo agravios.
Y aunque es comun opinion
de los Doctores, que quando,
que acepte, ò no el desafio,
le corre à la vida daño,
puede aceptarse, por ser
la defensa en todo caso
permitida; yo con todo,
en vez de salir al campo,
donde en florida palestra
el puesto me han señalado,
del campo me vengo huyendo,
que temo mucho à vn muchacho,
quando ay Soles que le prestan,
para que me ofenda, rayos.
Abre, acaba, aquesse Estudio,
divirtamos los enfados
estudiando esta materia;
mirèmos à Cayetano
en la secunda secundæ,
ò sino mas à lo largo
en Alciato, y Florono,
en Sanchez, y en Reginaldo.

Ponese Mendrugo delante de la puerta.

Mend. Por Dios que es linda tu flema
para vn gentil renegado,
dexa los libros aora:
ayudeme aqui el Calvario, *Apart.*

porque si entra soy perdido.
Felix. Apartate.
Mend. En lo que has dado.
Fel. Gusto desto.
Mend. Yo no gusto.
Fel. No me enojes.
Mend. Pues yo abro,
y à huir que azotan dirè.

Abre la puerta, y retirase Mendrugo, al ir Felix à entrar, sale Belilla, y retirase confuso.

Felix. Què es esto?
Bel. Jesus, què espanto!
Mend. Què me miras? juro à Dios,
que estoy mas libre que vn Santo.
Bel. Huyendo de vn Cavallero
me entrè aqui à buscar sagrado.
Mend. Llegaste tu al mismo tiempo,
y como eres tan mirado,
procurè........
Fel. Basta, Mendrugo.
Bel. La culpa tengo.
Mend. Y yo el pago. *Apart.*
Fel. Amor, yà no sè què hacer,
pues huyendo de tus brazos,
hasta aqui me pones lazos
para poderme coger:
yo te procurè vencer
retirandome cobarde;
mas tu has hecho tanto alarde
de tu dulce tyranìa,
que el alma, que estaba fria,
yà en vivas llamas se arde.
Poniendome la ocasion,
has despertado al deseo;
brindame el dichoso empleo,
y animame el corazon.
Cesse, amor, mi confusion,
pues para quien se enamora,
no puede aver mejor hora,
que topar, sin prevenirla,
tercera, con quien decirla
sus penas à la que adora.
Bel. Voyme con vuestra licencia.
Fel. Oye, Belilla.
Hablan aparte.
Mend. Pensando
estoy mas de veinte cosas
de ver lo quieto que ha estado
mi señor, quando pensè
que me huviera temerario
dado vna tunda de coces,
ò alguna buelta de palos.
Pienso, pues, y no mal pienso,
que esta del amor tocado,
y si èl se desaboruja,
por Christo, que me desasno.
Si èl se arruga, yo me arrugo;
si èl se encaxa, yo me encaxo;
si èl se mete, yo me meto;
y si se ha enmargaritado
con Margarita, yo, y todo
con mi Belilla me embarco.
Bel. De todo voy advertida.
Vase Belilla.
Fel. Yo pagarè tu cuidado:
Ay, Mendrugo! yà es forzoso
contarte mi pena, en pago
de rigores que has temido,
y de sustos que has passado.
Nacì, como sabes, pobre,
aunque de padres honrados,
vinculando en mis niñeces
procedimientos hidalgos.
Mend. Yà sè tu principio, y sè,
que con sus bueyes, y arados,
sustentaron tus estudios,
que te han dado puestos altos.
Fel. Ya sabes, que renunciè
los oficios, y los cargos,
por darle à la emulacion
vnos dias de descanso.
Mend. Que tus padres se murieron,
que huerfano te dexaron,
que has andado entre dos luces
de ser Clerigo, ò casado.
Que a esta calle del Retiro
nos retiramos ogaño,
donde hacemos vna vida
como de Frayles Capachos.
Que eres perpetuo Estudiante,
que siempre estas encerrado,
que no visitas à nadie,
que con vna ama passamos.

Todo esto sè, dime aora
si ay de nuevo algun cuidado.
Fel. Supuesto lo sabes todo,
oye aora.
Mend. Atento aguardo.
Fel. Sali al Prado esta mañana
à estudiar entre dos luces,
defensas para reñirle
al amor mil pesadumbres.
Y fue, que soñaba anoche,
que blasonando de ilustre,
y olvidado de mi sèr,
(que en esto ser sueño supe)
me parti à cierta Provincia,
donde por tema, ò costumbre
la mas hermosa es la Reyna,
sin que nadie la perturbe.
Della, pues, enamorado,
sin que los riesgos me assusten,
para rendirla prevengo
fuerzas, y solicitudes.
Aguardo cogerla à solas,
que siempre en empeños dulces
se ha de procurar que todos,
ò lo ignoren, ò lo duden.
Pintame amor la ocasion,
dame vn tapiz que me oculte,
echase à dormir el dia,
de horror la noche se cubre,
la Reyna se và à su cama,
las Damas matan las luces;
voy tentando las paredes,
oygo que las sedas crugen;
tomola vna hermosa mano,
assustada me la huye;
và à dar voces, yo la impido,
quiere hacerlo pesadumbre;
con alhagos la enternezco,
obligola à que me escuche,
y despues de mil coloquios
mi esposa se constituye.
Mas apenas cariñoso
à la luz de las vislumbres
de sus ojos, hago que
entre mis brazos se arrulle.
Apenas, pues, de su boca,
clavel que los labios pulen,
procuro buscar las perlas,
que recatadas se huyen;
quando me mirè despierto,
y hallè, que del sueño dulce
solo quedaron al alma
amorosas inquietudes.
Dexo el lecho con enfado,
vistome con pesadumbre,
voy al Prado à divertirme,
al tiempo que yà vèr pude,
que los albores del Alva
iban rayando las cumbres.
Alli me amaneciò el dia,
quando por velos azules
rompe el Sol, haciendo à rayos,
que las aves le saluden.
Fuime à este tiempo al Retiro,
(maravilla en quien se incluyen
proezas, que se consagran
al Balthasar mas ilustre.)
Passeole sus jardines,
quando mis ojos descubren
entre aljofaradas yervas
de vn pie estrecho los pespuntes.
Viendo tan hermosa huella,
atento à verla me puse;
porque como algunas flores
antes que se desarruguen
de la escarcha que las hiela,
del frio què las aturde,
suelen estarse dormidas
en el voton que las cubre,
como sintieron hollarse
del pie que hermosuras pule,
se despertaron aprisa,
y à ser rosas se conducen,
solo en los espacios breves
donde las huellas se esculpen.
Curioso, pues, por hallar
la imagen de tales lustres,
por la guarnecida senda
me obliga amor que la busque.
A pocos passos que di
assustado me detuve,
viendo al margen de vn cristal,
que entre las guijas que mulle
se và tocando tiorba,
deslizado en quiebros dulces,
dos Damas, ò dos Deidades,

que pintarlas no me cumple,
quando sè, que saben todos,
sin que ninguno lo dude,
que no ay en la Corte otras
en lo hermosas mas ilustres.
Son Margarita, y Teodora
de Contreras, las que infunden
muchos dias ha en mi pecho
guerra de amorosas lumbres.
Estaban, pues (oye atento,
que no es razon, que se oculte
vna accion, quando no ay quien,
ni se ofenda, ni se injurie)
dando las manos al agua,
torcian con mansedumbre
en cristales de sus manos
los cristales que sacuden.
Y aunque el agua de ordinario
bulliciosamente huye,
alli se quaxò cristal,
que no es milagro que guste,
si ay plata que se le pegue,
què vnas manos la trabuquen.
Acabaron de labarse,
y al tiempo, como es costumbre,
que à vn lienzo quisieron darle
facultad, que las enjugue,
soplò ayroso vn vientecillo,
y à Margarita, que encubre
de sus cabellos hermosos
la mas rica muchedumbre,
temiendo quizàs, temiendo
en peligros tan comunes,
que el Sol no se los ahogue,
ò el Alva no se los hurte,
tanto se los esparciò,
que atramandose en las luces
del Sol, que en hilos dorados
entre vnos rosales vrde,
paño de manos les diò,
haciendo con inquietudes,
que no las enjugue el lienzo,
si ay oro que las enjugue.
Pusose à cortar Teodora
rosas, que à vn pomo reduce,
y Margarita à este tiempo,
sin vèr, que ay quien lo murmure,
quedò dormida, tan rosa
en lo hermoso, y en lo dulce,
que vn Gilguerillo, que estaba
riñendo mil pesadumbres
à su consorte, por vèr
que otros à rondarla acuden,
olvidado de sus zelos
la mira, las plumas pule,
y puesto sobre sus faldas,
yà se acerca, y ya se huye,
hasta que determinado,
sin que los riesgos le turben,
picò el clavèl de su boca,
que ya en rubies se construye.
Abriò los ojos entonces
Margarita, vibrò lumbres,
con que abrasado el Gilguero
entre las luces se aturde.
Mas por vengarse cruel
de los incendios que sufre,
se queda asido del labio,
con tan bien dado pespunte,
que no pueden desasirle
por golpes que le sacuden.
Siente el dolor Margarita,
llama à voces quien la ayude,
acude Teodora, y yo
la digo sin que me escuche:
Señora, por què os quexais
de que el paxarillo os pique,
si yà el pobre se và à pique
con los rayos que tirais?
con dos Soles le abrasais,
procurando con enojos,
que os dè la vida en despojos,
y èl, por vengar sus agravios,
cogiò coral de los labios
por tiraros à los ojos.
El labio mordiò, y mirando
lo dulce que en èl hallò,
pendiente dèl se quedò
à estaros siempre gozando;
y aunque pudiera bolando
ponerse en seguridad,
tiene tal capacidad,
que mas quiere en la partida
vn bocado de tal vida,
que vn año de libertad.
Vos direis que anda sobrado,

y

y èl os dirà con despecho:
Señora, si mal lo he hecho,
aqui me teneis colgado;
por picaros se ha picado,
y por despicaros, vos
decis se vaya con Dios;
mas el qual sagàz, confiesso,
pendiente se està de vn beso,
por si no os puede dàr dos.
Esto la dixe à mis solas,
quando satisfecho el buche
del coral, buela el Gilguero
de vn sauce à la hojosa cumbre.
Enojadas à lo hermoso,
y corridas à lo dulce.
las dos hermanas, celebran
con risa su pesadumbre.
Quise hablarlas, no acertè,
quise seguirlas, no pude;
vanse en fin, quedome muerto,
vengo à casa, te confundes,
finges enojos, te creo,
estorvasme que no estudie:
porfio, mas me resistes,
hallo que à Belilla encubres,
por cuyos presagios quiero,
que mis juicios escuches.
La Reyna, con quien anoche
entre sombras, y capuces
me requebraba amoroso,
y me regalaba dulce,
es Margarita, y yo soy
el Gilguero, no lo dudes.
Con la accion me enseñò à ser
atrevido; diòme luces
de que ha de ser el galàn,
sin que nada le perturbe,
el que se arroje bizarro
à las amorosas lumbres.
Como resistì al consejo,
con miedos, con inquietudes,
hallo aqui, que Amor me dice,
que à sus impulsos me ajuste,
yà que con cabellos tantos
lograr la ocasion no supe.
Y assi, Mendrugo, perdonen
recatos de mis virtudes,
perdonen recogimientos,
que aunque los Astros mormuren,
Galàn de noche he de ser,
hasta que no me desnude
estos habitos de dia,
por los puestos que yà tuve;
que aunque se mude de intento,
y se mude de costumbres,
mientras no se muda estado,
no es justo, no, que se muden
habitos, que dàn mas honra,
vestidos, que dàn mas lustre.
Desde esta noche empecèmos
à andar con solicitudes,
busca espadas, y rodelas;
pero advierto, que las busques
con recato, que no quiero
que nadie de mi barrunte.
que voy à rondar Deidades,
quando ay Cielos que lo culpen.

Mend. Tan admirado he quedado
con la relacion que he oìdo,
que pienso que estàs dormido,
ò juzgo que yo he soñado:
Al fin, te has enamorado?

Fel. Y con estremo lo estoy.

Mend. Pues à apercibirte voy
vn jaco, espada, y broquel.

Fel. Yo à escrivir voy vn papel.

Vase Felix.

Mend. Quien viò dia como oy?
desde oy tiendo la tizona,
desde oy me doy à galàn,
desde oy à ser rufian,
desde oy busco vna gorrona,
desde oy hago vida bona,
desde oy à rondar me ensayo,
desde oy me meto à lacayo;
y pues el Cielo le plugo,
oy con Belilla me arrugo,
y mas que me mate vn rayo.

Vase, y salen Margarita, y Belilla con vna luz, que pondrà sobre vn bufete.

Marg. Què es lo que te dixo; dis-
turbada estoy, y perdida.

Bel. Que le diesses tu la vida,

pues

pues te daba el alma à ti:
diò vn suspiro, y tal le vi
de la pena, y el dolor,
que demudado el color,
y muertos los labios roxos,
casi dixo con los ojos
como le ha muerto tu amor.

Marg. Harto mas muerta estoy yo,
y muy mas enamorada,
que si le matè mirada,
èl, sin verle, me matò.
Por el oìdo me entrò
el veneno, que me has dado,
pues sin averle mirado
yà me miro tan en calma,
que aqui se me ha muerto el alma,
ò èl allà me la ha robado.

Sale Teodora.

Teod. Què haces, hermana?

Marg. Ay Teodora!
triste estoy, y es de placer.

Teod. Esso còmo puede ser,
que es impossible?

Marg. Oye aora:
Quando vn alma se enamora
de quien sabe que la quiere,
si algun estorvo tuviere,
que lograr su gusto impida,
lo que el amor dà de vida,
con aquel estorvo muere.
Assi yo, vien lome amante
de quien dice que me adora,
y que el placer que en mi mora
anda entre miedos errante,
hallome en vn mismo instante
muy triste deste placer;
porque vengo à conocer,
que puedo [illegible] de suerte,
que el querer me dè la muerte
por no lograr mi querer.

Salen de noche Felix muy galàn, y Mendrugo de gracioso con espadas, y broqueles.

Fel. Atrevida Mariposa,
precipitado Factonte
llego a tocar con los ojos
las lumbres de tantos soles.
El alma muriò por verlos,
que à este sagrado se acoge,
por si puede hallar aqui
la vida que perdiò entonces.
De noche busco la luz,
porque ay tambien ocasiones,
que no se hallan con el dia
luceros, que dà la noche.
Felix soy, no os admireis
que vuestros vmbrales ronde,
que à no ser yo tan dichoso,
me enojàra con mi nombre.
Atrevido, como amante,
aunque aya mil que lo estorven,
vengo al jardin del amor
à buscar hermosas flores.
Tan divinas os contemplo,
que yà os rindo adoraciones,
aunque hermosuras se agravien,
y aunque Deidades se enojen.
Recibid vnos deseos,
que os juro que son tan nobles,
que solo buscan servicios
que a vuestras plantas se logren:
como estais?

Teod. Vos nos cogeis,
tan sin pensar, tan de golpe,
que para satisfaceros
apenas hallo razones:
hable por las dos mi hermana.

Fel. Alegre el alma la oye.

Mend. Tu, Belilla, què me dices?

Bel. Que soy tuya.

Mend. No ay turrones
como vn tu desnudo en cueros,
y sin mas remifasoles.

Marg. Seais, señor, bien venido
à esta vuestra casa, adonde,
si ay temores que lo impiden,
ay alientos que os recogen.
Armado venis à verme,
que à ser mi pecho de bronce,
pensara, que con violencias
pretendiais mis amores.
Vuestro [illegible]ado entendì,
y aunque el alma os corresponde,
no executeis tan aprisa,
dexad que me desahogue.

Yo os confiesso que me amais,
mas no es razon que me arroje,
que pierde vna muger mucho,
y no pierde nada vn hombre.
Confiesso que para verme
avrà recato, que sobre,
mas nunca faltan vecinos
que registran las acciones.
Escusad, por Dios, visitas,
que suele aver quien las note,
y mal se limpia vna fama
quando ay lenguas que la borren.
Mi padre es muy receloso,
mi honor à pique se pone;
ay criados que nos miran,
ay paredes que nos oyen,
ay orejas que se ofenden,
ay recatos que se corren,
ay riesgos que se amenazan,
ay peligros que se oponen;
y assi, Felix, escusad,
escusad por mil razones
el verme; pero què digo? *Ap.*
Mirad, Felix, que de noche
podreis venir requiriendo
puertas, calles, y cantones,
de modo que nadie os vea:
mas no os vengais (deslizòse *Ap.*
la lengua al sentir del alma)
venid, digo, aunque me enoje,
que os quiero bien, y no puedo
dissimular mis amores.
Pero no, mejor serà,
que aunque los ojos lo lloren,
aunque el corazon lo sienta,
y aunque el alma se alborote,
no me veais; muera yo,
eternicese mi nombre,
muera amor, viva la fama
por timbre de mis blasones.
Y si acaso: mas què es esto?
Llaman à la puerta.
Mend. Que quiebran la puerta à golpes.
Teod. Vè, Belilla, à vèr quien es.
Bel. Este es, sin duda, Don Lope.
Marg. Què enfado!
Teod. Què hemos de hacer?
Mend. De esta hecha nos esconden.
Marg. Abrirle es fuerza, y en tanto
cruzad estos corredores,
señor Felix, y salid
por la otra quadra.
Fel. Mayores
son los golpes destos zelos,
que no del rigor los golpes.
Bel. Yo voy à abrir.
Vase Belilla.
Mend. Y nosotros
à huir, que tocan à azotes.
Vanse Felix, y Mendrugo por la otra puerta.
Marg. Duerme nuestro padre? *Teod.* Si.
Marg. Quiera el Cielo que repose,
hasta que echèmos de aqui
à este cansado Don Lope.
Sale Don Lope de noche.
Lope. Muy presto cerrais las puertas
quando ay peregrino errante,
que à la luz de vuestros soles
pudiera perdido hallarse;
mas no es mucho, si estos dias
os amaneceis muy antes,
y soles quando madrugan
no han de ponerse muy tarde.
Al Prado dicen que vais
muy bizarras, muy galantes,
à matar flores de embidia,
y à matar de amor galanes.
Como à Auroras os saludan
todas las parleras aves,
que vnas por gusto os requiebran,
y otras por fuerza os aplauden.
Buen secreto aveis guardado,
pues siendo tan vigilante
en vuestro amor, vengo à ser
el vltimo que lo sabe.
Hasta que Belilla me huye,
à quien quise preguntarle
adonde haciadeis dia,
viendo obscura vuestra calle.
Teod. Por cierto, señor Don Lope,
que pudierais escusarles
las ocasiones que dais
à los desvelos infames,
que sin mirar sus acciones
registran las que otros hacen.

Marg. Aunque estamos en la Corte,
que es adonde todo cabe,
por lo menos para el barrio
nunca falta quien repare.
Teod. Venis mil noches à vernos,
y aunque lo sabe mi padre,
los que os miraren entrar,
como sabràn que èl lo sabe?
Fuera, que aunque lo permite,
y os habla, y recibe afable,
estimando los que à todos
favores nos haceis grandes;
os prometo, que despues
nos cuesta tantos vltrages,
que pagamos inocentes
mas pena, que à estàr culpables;
y assi, señor. *Marg.* Yo os lo ruego.
Teod. Escusad. *Marg.* No hagais alarde.
Teod. El vernos.
Marg. Dadme este gusto.
Lop. Por Dios que estais criminales,
y no sè què causa ay nueva
para hacerme estos desayres.

Dentro Don Diego.

Dieg. Belilla, dame vna luz.
Lop. Què es esto?
Teodor. Nuevos pesares.
Marg. Como hablar nos ha sentido,
querrà yà saber mi padre
quien es èl de la visita. *Dentr. D. Diego.*
Dieg. No acabas, moza?
ha infame.
Teod. Anda vè tu, Margarita.
Marg. Mejor serà que se aguarde
aqui Don Lope, y las dos
tratèmos de ir à quietarle.
Teod. Dices bien.
Lop. Yo aguardo aqui.
Marg. Toma la luz. *Teod.* Vè delante.
Lop. Fuerza es que me quede à escuras,
quando vuestras luces falten.

Vanse con la luz Margarita, y Teodora, y por la puerta que saliò Don Lope, sale Felix tentando con la espada las paredes, y Mendrugo siguiendole.

Fel. Aunque pudiera salirme
sin que me estorvara nadie,
pues yà Belilla me puso
à la puerta de la calle:
zeloso bolvi à entrar dentro,
en tanto que fue à llevarle
luz al viejo que reñia,
cuya prisa fue tan grande,
que aun no le permitiò tiempo
de dàr la buelta à la llave.
Y aora à obscuras buscando,
si acaso puedo atinarle,
vengo al quarto, donde estàn
en campo abierto mis males.
A obscuras vengo, quizas,
palabras que han de matarme:
mas què amante no es curioso?
y què zeloso no es martyr?
Mendrugo.
Mend. Señor.
Fel. No atinas?
Mend. Què diablo ha de atinarse,
si al primer dia de amor
estos desatinos haces?
Lop. O me ha engañado el oìdo,
ò suena gente à esta parte,
ò es sospecha que me inquieta,
ò es miedo que me combate.
Pero como, como dudo,
quando ay indicios bastantes,
que passan yà de sospechas,
y llegan à ser verdades?
Tardarse tanto en abrirme,
no recibirme como antes,
estàr Teodora con ceño,
Margarita con desayre,
despedirme tan resueltas,
llamar al punto su padre;
assustarse las palabras,
turbarseles el semblante:
quitarme de aqui la luz,
irse las dos, y dexarme,
què puede ser, sino aver
aqui quien las visitasse,
que yà atrevido me ofenda,
ò yà zeloso me agravie?

Dentro Don Diego.

Dieg. Yo he de vèr toda la casa,
no me repliqueis, infames,

que

que sè que ay dos hombres dentro.
Lop. Acabaron de probarse
con esta voz mis recelos.
Fel. Què es esto? si el viejo sale,
y nos halla, soy perdido,
que es forzoso enojarse
Teodora, y mi Margarita.
Mend. Desta los Cielos me escapen,
y si me metiere en otra,
plegue al Cielo que me empalen.
Fel. Mendrugo?
Mend. Señor.
Fel. Bolvamos
à la puerta de la calle.
Mend. Tràs ti voy; pero què es esto?
Fel. Sigueme, y no seas cobarde.

Dando buelta al tablado, buelve à entrarse Felix por la puerta que saliò, y Mendrugo al seguirle se topa con Don Lope, y acuchillanse à tiento sin acertarse.

Lop. Quien và allà?
Mend. Dios me perdone,
yà pueden ir à doblarme:
Don Lope es este.
Lop. No hablais?
pues yo harè. . . .
Mend. Tenga, aguarde.
Lop. No ay que aguardar.
Mend. Juro à Dios,
que me tira à los gaznates;
tiro tambien, anden todas,
y tope con quien topare.

Salen Don Diego en cuerpo de jubon con la espada desnuda, Belilla con luz, y Teodora, y Margarita; y en saliendo, se retiran Don Lope, y Mendrugo cada uno à su parte.

Dieg. Cuchilladas en mi casa,
mis hijas sin acostarse,
mi puerta abierta à estas horas,
y no tengo de enojarme?
quien và? quien sois? què es aquesto?
Teod. Caso adverso!
Marg. Fuerte lance!
Lop. Don Lope soy.
Dieg. No os conozco,
que hidalgo de tantas partes,
no sè que pague en ofensas
los servicios que le hacen.
Mend. Pues mi amo se escapò, *Ap.*
con mi industria he de salvarle.
Lop. Yo, Don Diego, no os ofendo,
antes bien, como quien sabe
estimar vuestros favores,
guardar vuestras amistades,
entrè aqui como otras veces,
al despedirme llamastes,
quedè à obscuras, senti passos,
preguntè, no me hablò nadie,
busquè à tiento, topè vn hombre,
y aqui riñendo me hallastes,
lo demàs averiguadlo.
Marg. Ay, Teodora, y sino hallassen
à Felix!
Teod. Dios lo permita.
Dieg. Quien sois vos?
Mend. Un Estudiante.
Lop. Este es el page de Felix; *Ap.*
à què vendria este page?
Dieg. Pues què buscais en mi casa?
Mend. Si esto ha de ser confessarme,
debaxo per signum Crucis
digo, que al cruzar la calle,
hallando la puerta abierta
vi à Belilla, que me trae
con las tripas en la mano,
lleguè à asirla, huyò al instante,
seguila, topè à Don Lope,
no ay mas, assi Dios me guarde.
Marg. Lindamente lo ha fingido;
ea, temores, dexadme. *Ap.*
Lop. Si estàis satisfecho, à Dios.
Dieg. Idos vos.
Mend. Que me replace.
Dieg. A sentir voy mis afrentas.
Marg. A llorar voy mis pesares.

Vanse los vnos por vna puerta, y los otros por otra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendrugo, y Margarita, y Teodora con sombreros, y mantellinas, Margarita en cabello, y Belilla, criada.

Marg. Yà que venimos à verle,
yà, en fin, que à buscarle vengo,
no està Felix en su casa;
soy infelìz, què me quexo?
Mend. Pues si mi señor supiera,
si èl imaginàra esto,
no os estuviera esperando
con mil ansias, y deseos?
Pero yà que aveis venido
os suplico, pido, y ruego,
que no os vais sin que èl os vea,
que yo le traerè en vn Credo.
Teod. Vè, pues, llamale, Mendrugo,
que en tanto le miraremos
toda la casa.
Mend. Ella està,
como de Estudiante en cueros,
solo topareis con libros;
entraos en este aposento,
que pretendo darle vn como,
en pago de vn bravo miedo,
que me passè quando hallò
metida à Belilla dentro.
Cerrad la puerta, y tenedme:
quando llegue gran silencio;
lo demàs, yà lo vereis,
dexadmelo à mi, y al tiempo. *Vase.*
Marg. Detenernos tanto aqui,
no sè si ha de ser acierto.
Teod. Pues yà nos determinamos,
què ay que temer, aguardèmos.
Bel. Y si nadie nos viò entrar,
de què ay que tener recelos?
Trabuquèmosle los libros,
el bufete trastornèmos,
desarmèmosle la cama,
y echèmos la ropa al suelo:
mil males hemos de hacerle.
Marg. Sientolo, aunque sea en juego.
Teod. Parece que suenan passos.
Marg. Entremonos, pues.
Bel. Entrèmos.

Entranse por la puerta de enmedio, y haràn como que la cierran, y sale Felix de Estudiante.

Fel. Pensamiento, què me quieres?
donde levantas los buelos?
si te has de abatir humilde,
adónde buelas sobervio?
Si es Margarita mi prenda,
si yà la adoro por dueño,
para què es buscar mas glorias
quien tiene por suyo vn cielo?
Para què es poner escalas
à sus hermosos luceros,
quando para su defensa
tienen tantos rayos dentro?
Para què es buscar rubìes,
quando ay Deidad, que à vn aliento
quitara vida à vn valor,
y echarà à rodar esfuerzos?
De què sirve buscar perlas,
y los aljofares bellos,
si ay, para custodia suya,
muros de coral por medio?
Pensamiento, contentàos,
mirad que lo bueno es bueno,
y querer subir à mas
os puede abatir à menos.
Ved que estais en los principios,
y que sino andais muy cuerdo,
puede vn enojo quitaros
las ganancias que aveis hecho.
En fin, no ay sino sossegaros
si quereis andar discretos;
tomad solo lo que os dieren,
lo demàs dexadlo al tiempo.
Sale Mendrugo apresurado.
Mend. O pesia à mi, amen, amen,
que en vn Credo no he dexado
calle, Prado, ni Retiro
que no te he andado buscando.
Fel. Para què, y con tanta prisa?
Mend. Para decirte con quantos
adornos, galas, y asseos
por nuestra puerta han passado,

las

las dos niñas de tu amor,
con mi Juanilla à su lado.
Fel. Margarita?
Mend. Margarita:
tan hermosa, que ha dexado
muertos por aquessas calles,
mas galanes, que burrajo:
oye como te la pinto.
Fel. Yà te escucho.
Mend. Và de garbo.
Tendido el cabello al ayre
saliò oy Margarita al Prado,
afuera, que và de Soles,
aparta, que và de rayos.
No peyna el Alva cabellos
tan galantes, y bizarros,
pues que por el suelo arrastran
las vidas que và matando.
Con ir sueltos, vàn prendiendo
à quantos la vàn mirando,
que aun sin lazos aprisionan
los que saben bien ser lazos.
Flores ay tan advertidas,
que viendolos tan à mano,
los cogen por la ocasion,
y se hacen dellos penacho.
Embidioso el Sol los mira,
que aunque èl los tiene dorados,
ni el Sol tiene tanto monte,
ni peyna el Sol oro tanto.
Sobre vn baquerillo al vso,
guarnecido, y plateado,
tan bellos se desaliñan,
quanto se aliñan vfanos.
Los que mas largos se aprecian,
las basquiñas vàn bordando,
haciendo en doradas hondas
aguas, pinturas, y ramos.
Otros que pierden por cortos,
se aprovechan como sabios,
pues colgados de los pechos
se comen el manjar blanco.
Otros ay tan advertidos,
que al descuido, y con cuidado
se arrebozan por la cara,
solo por besar sus labios.
Tan pomposa como he dicho,
tan bella qual la he pintado,
saliò oy, pimpollando Abriles,
por dàr à las flores Mayos.
Mas entra aqui en el Estudio.
Llaman à la puerta.
Fel. Espera, quien ha llamado?
Assomase Mendrugo al vestuario.
Mend. Don Diego de Contreras es,
con Don Lope: voto al diablo,
que sin saber mi amo nada *Ap.*
nos han de pegar à entrambos.
Fel. Què te turbas? di que entren.
Mend. Yà estàn aqui: yo me planto
en esta puerta, aunque estoy
como vn azogue temblando.
Salen Don Diego, y Don Lope.
Dieg. Estad, Felix, en buen hora.
Fel. Señor, à excessos tamaños,
como que esta casa honreis,
no poder pagar es llano.
Dieg. Dexèmos de cumplimientos,
y vamos, Felix, al caso,
que tengo que reñir mucho,
y el tiempo podrà faltarnos.
Lop. Yo quisiera proponer,
que soy desapassionado.
Dieg. Si el agraviado soy yo,
mejor dirè yo mi agravio.
Fel. Sin duda me conocieron *Ap.*
la noche que disfrazado
sali huyendo de su casa
de mas zelos, que contrarios.
Decid, señor, vuestra quexa,
que me teneis con cuidado.
Dieg. Señor Felix, quando vn dueño
se precia de buen Christiano,
con la vara de justicia
mide siempre à sus criados.
Mend. Vara, y medir? vive Dios, *Ap.*
que es Pronostico de palos.
Diego. Què importa vuestra modestia,
què sirve vuestro recato,
si en sombra de essas virtudes
vive quien procura ossado,
ò dàr riesgos à la honra,
ò poner la fama en daños?
Este page que teneis,
con habito disfrazado
le hallè en mi casa vna noche;

à lo que iria, pensadlo:
que si no me fue à robar,
teniendo, qual tengo, à cargo
hijas, y criadas, puedo
presumir, à fuer de honrado,
que iba à buscar mis afrentas
por medio de algun agravio.
Y no es razon, no por Christo,
que por ser vuestro criado
se arroje à aquestos excessos,
que sabrè yo castigarlos.
Demàs de aquesto, me han dicho
(quien lo ha visto, y lo ha notado)
que han entrado aquì mis hijas;
què mal hago, què mal hago
en decirlo deste modo,
que quien se precia de hidalgo,
no ha de referir su injuria
antes de averla vengado.

Fel. Tened, Don Diego, la lengua,
y no querais temerario
amenazar los castigos
antes que os hagan agravios.
No de estàr en vuestra casa
mi criado, cuyo cargo
no le admito hasta saber
las causas que le obligaron,
aveis de cargarme à mi
culpas, de que me haràn salvo
los que saben mis costumbres,
los que conocen mis tratos.
Mi exercicio son mis libros,
solo con ellos me passo:
yo no trato de visitas,
yo no rondo, yo no salgo,
en mi retiro me estoy;
pero dixo bien vn Sabio,
que no ay que buscar retiros,
que hasta en el retiro ay diablos.
Què importa que me retire,
si aqui me vienen buscando
para afligirme inquietudes,
para inquietarme cuidados?
Al cargo que haceis segundo,
que yà vereis que es engaño,
satisfago con deciros,
que las damas que yo guardo,
las damas que me visitan,
las que entran en mi Palacio,
las que Galàn solicito,
y las que Estudiante amo,
son las desta libreria:
apartate.

Quiere Mendrugo darle à entender por señas, que estàn alli Margarita, &c.

Mend. Yà me aparto;
mas mira, señor. *Fel.* Què dices?

Como que busca la llave turbado, y à obscuras haciendole señas.

Mend. Mirame, mirame;
no hallo
la llave en las faldriqueras,
ni en los bolsillos: vn asno
me huviera entendido yà. *Ap.*

Fel. Abierto ha de estàr.

Mend. Ay passo
como este? ce, ce, calla.

Fel. Què dices?

Mend. Que no la hallo;
ay tal? ay tal? no me entiende. *Ap.*

Fel. Mira la llave, borracho,
por dentro en la cerradura,
y me estàs aqui cansando.

Mend. Pueden echarme vna albarda;
pero tu mereces quatro.

A Don Felix secreto.

Abre Felix la puerta de enmedio, y salen descuidadas Margarita, Teodora, y Belilla, y luego se turban todos.

Fel. Què es lo que miro!

Dieg. Què es esto!

Marg. Muerta estoy!

Teod. Toda soy marmol!

Lop. Confirmòse mi sospecha. *Ap.*

Dieg. Esto miro? aquesto callo?

Fel. No acierto à hablar, vive Dios.

Marg Impossible es disculparnos.

Teod. O quien trazara vn enredo!

Bel. O quien supiera vn engaño!

Mend. O quien pudiera escaparse!
mas pues todos se han turbado,
và de verdad, y hecho vn reto.

Fel. Habla, Mendrugo.
Mend. Yà hablo:
Aunque es verdad que la cauſa
es medida para enfados,
y que para dàr diſculpas
apenas ha de aver raſtro.
Con todo, à ley de Eſtudiante,
juro por tantos, y quantos,
que no ay en lo ſucedido
vna brizna de pecado.
Mi ſeñor no ha eſtado en caſa,
y eſtas ſeñoras, penſando
que eſtaba aqui, entraron dentro
à comunicarle vn caſo.
Dicen ellas, que yo juzgo,
que fue achaque que tomaron
por eſconderſe de alguno
que las venia eſpiando.
Fui à llamar à mi ſeñor,
vine, y hallando cerrado
el Eſtudio, qual yà viſteis,
quiſe darle vn bravo chaſco,
con decirle, que tenia
dos Damas en ſu Palacio.
Entraſteis al miſmo inſtante,
paſſa lo que yà ha paſſado,
nadie acierta à hablar palabra,
todos os eſtais callando.
Y yo por lo que me toca,
reto, deſafio, emplazo
à qualquiera, que de mi
huviere dicho, ò penſado,
que voy à robar las caſas,
ò à ſer page de recaudos.
Eſto he dicho, y lo ſuſtento,
ſi ay quien quiera demandarlo,
ſigame, que à armarme voy,
y allà àzia Atocha le aguardo.
Vaſe Mendrugo.
Dieg. Buena eſtà la deſverguenza.
Bel. Lindamente ſe ha eſcapado. *Ap.*
Teod. Padre, no es eſte lugar
de ſatisfacciones, vamos
à caſa, y allà podreis,
ſi hallais culpa, caſtigarnos.
Fel. No acierto à hablar de corrido:
el caſo es tan apretado,
la culpa tan contra mi,
que remito los deſcargos
à la prueba, que harà el tiempo.
Lop. Siempre, Felix, aveis dado
buena cuenta de quien ſois,
y que la dareis es llano.
Dieg. Quedaos con Dios.
Eſto con enfado.
Fel. El os guarde.
Dieg. Donde vais?
Fel. A acompañaros.

Hace que quiere ir delante con el ſombrero en la mano, y Don Diego le detiene, ſin hacer corteſia.

Dieg. No aveis de paſſar de aqui:
andad voſotras.
Teod. Yà vamos.
Lop. Felix, perdona el diſguſto,
que no he podido eſcuſarlo.
Fel. Conozco vueſtros deſeos;
pero yo les darè el pago. *Ap.*

Vanſe todos, quedandoſe ſolo Felix, y aſſomaſe Mendrugo à la puerta.

Mend. Ce, ſeñor, ſe han ido yà?
Fel. Sal aqui infame.
Mendrugo. Yà ſalgo:
mas que me das yà la culpa?
Felix. Pues quien la tiene, borracho?
quien la tiene ſino tu? *Dale.*
Mend. Quedo, quedo: voto al diablo,
que aun para burlas no ſon
de ſufrir eſtos porrazos.
Fel. Teniendo tiempo baſtante
para aviſarme del caſo,
me andabas con dilaciones?
Mend. Si lo hice, bien lo pago.
Fel. No has de eſtàr mas en mi caſa;
vete al punto.
Mend. Pues hagamos
cuenta primero; y à Dios.
Fel. Quanto te debo?
Mend. Diez años
de ſervicio, y bien ſervidos.
Fel. Y quanto tendràs gaſtado?
Pero dexame, Mendrugo,

que estoy sin alma, pensando,
qual tendràn à Margarita
sustos, penas, y cuidados?
Cuidados del què serà,
penas de lo que ha passado,
sustos del rigor de vn padre,
que mata solo mirando.
Mirando estuve sus ojos,
mas los vi tan eclipsados,
que siendo soles, apenas
me acertò à flechar sus rayos.
Rayos dulces son del alma,
si miran desenojados,
mas si dulcemente hirieron,
tristemente me mataron.
Mataronle los enojos
todo el contento, quedando
muertas rosas las mexillas,
pasmado clavèl los labios.
Labios fueron tan corteses,
que apenas se despegaron
à disculpar inocencias,
por ser claros los agravios.
Agravios suyos, y mios
son los que estoy repassando
para sentirlos mejor,
ò para mejor vengarlos.
Vengarlos tengo, si pruebo,
si es Don Lope quien me ha dado
à mi dueño este disgusto,
y à mi amor este mal rato.

Sale Don Lope.

Lope. Rato ha que os estoy oyendo,
rato ha que estoy aguardando.
Mend. A sacar voy las espadas. *Ap.*
Vase Mendrugo.

Lop. Y hasta nombrarme no he entrado.
Fel. Entrado aveis à buen tiempo,
mas no quiero que riñamos
en casa las pesadumbres,
quando tenèmos buen campo.
Lop. Campo ay harto, donde ay zelos
embueltos con los agravios;
pero no es habito el vuestro
para reñir mas que hablando.
Fel. Hablando no es buen reñir,

Sale Mendrugo con dos espadas debaxo de la capa.

Mend. Yà està aqui mi sacatrapos,
y tu espada: hazte vn Neron.
Aparta à Don Felix.
Fel. Pero tàmbien tengo manos.
Lop. Manos para mi? esto sufro?
Fel. Reñid, si sabeis, callando.

Tercia Felix el mantèo, y tomandole vna espada à Mendrugo, riñe con Don Lope, y Mendrugo à su lado.

Mend. La puerta dexè cerrada;
no ay sino chiton, y ande el palo.
Lop. Valiente sois, Felix.
Fel. Riño con razon.
Mend. Què bravo tajo!
Fel. Caì.
Mend. Por esto estoy yo
mas fuerte aqui que vn Bernardo.

Tropieza Felix en la sotana; vale à herir Don Lope, y Mendrugo puesto delante, le rebate la espada; ponese Felix en pie, y buelve à reñir.

Lop. La muerte os darè à los dos.
Fel. Estoy ya en pie.
Mend. Y yo soy barro?
mas yà el barrio se alborota.
Dàn golpes à la puerta.
Lop. Què es esto?
Mend. Què estàn echando
nuestras puertas en el suelo.
Lop. Què hemos de hacer?
Fel. Sossegaos:
Si aqui os coge la Justicia
no os ha de ser bien contado,
que estoy, al fin, en mi casa,
y siempre en aquestos casos
las defensas mas vrgentes
se condenan por desgarros.
Salios por el azotèa,
y del texado à pie llano
saltareis à la otra casa,
de donde os pondreis en salvo.
Vase

Vase Don Lope, y por la otra puerta suena vn golpe, como que la derriba, y salen vn Alcalde de Corte, y dos Alguaciles, y finge Felix que riñe con Mendrugo.

Lope. Acepto vuestro consejo.
Mend. La puerta han hecho pedazos.
Fel. Justo es que conozca el mundo
tu desverguenza, villano.
Mend. Quedo, señor: *Aparte aora.*
no veràn
como vengo yo à pagarlo?
Alcald. Què es esto? tenganse, afuera.
Fel. Este picaro.
Mend. Mi amo.
Fel. Me trae apurado assi.
Mend. Defenderme no es pecado.
Alcald. Es muy gran bellaqueria:
Acero desembaynado.
contra el dueño? Ea, quitadle
aquessa espada, y llevadlo
preso, al punto, à vn calabozo.

Quitanle la espada los Alguaciles, y llevanle à empellones.

Alguac.1. Suelte el picaro taymado.
Alguac.2. Camine, que es vn bribon.
Men. Por Dios q̃ es la de Juan Grajo. *Ap.*
Mire vsted.....
Alguac. No hable palabra:
llevadle. *Fel.* Si acaso valgo,
señor Alcalde, con vos,
os suplico.......
Alcald. Es escusado
pedirme aora por èl.
Fel. Mirad, señor, que me agravio,
que es mi criado.
Alcald. Por esso
tengo de hacer azotarlo.
Mend. Y lo harà como lo dice:
ha señor, hablèmos claro.
Fel. Calla, Mendrugo.
Mend. Que calle,
y me azoten? malos años.
Fel. Calla, y fiate de mi.
Mend. Hasta hacer quitarme el sayo
callarè, porque no es justo
pague yo lo que ha hecho el diablo.

Llevanle los Alguaciles.

Alcald. Esto hago por serviros,
porque quando los criados
se descomponen assi,
ò es menester por lo menos
tenerlos amedrantados.
Mañana os lo echarè fuera.
Fel. Y no esta noche?
Alcald. Es temprano:
voyme por quietar la gente,
que està junto todo el barrio,
pensando era mas pendencia.
Fel. Yo os quedo muy obligado.

Vanse cada vno por su puerta, y salen Margarita, Teodora, y Belilla.

Marg. Que no han de faltarnos sustos;
què ay Belilla? què traes? di.
Bel. Traygo que contar mil penas.
Teod. Comienza, pues, à decir.
Bel. Parti como me mandaste,
con el modo mas sutil
à dàr tu villete à Felix,
esse que muere por ti,
y apenas entrè en la calle,
quando en su casa entrar vi
à Don Lope demudado
como quien sale à reñir.
Llego à la puerta temblando,
al tiempo que yà la lid
se comenzaba en palabras
hechas confuso motin.
Vi à Mendrugo en el zaguan
con dos espadas; y alli
dandole el papel, le dixe
lo que le acertè à decir.
Salgome, cierran la puerta,
y comienzan à esgrimir
con tal furia las espadas,
que à vèr curiosos el fin
llegan hombres à Montones,
ciento à ciento, y mil à mil.
Llega tambien la Justicia
con vno, y otro Alguacil,
manda derribar las puertas

viendo no quieren abrir.
Entran dentro, y quando yo
imaginaba (ay de mi!)
sacàran preso à Don Lope,
solamente vi salir
à Mendrugo rodeado
de mil corchetes, y oì
le llevaban a la Carcel,
no sè por què triste fin.
Esto traygo que contaros,
esto ha passado, esto vi,
mirad si es causa bastante
de llorar, y de sentir.
Marg. Y dime, no viste à Felix?
Bel. No señora, no le vi.
Teod. Y no supiste la causa?
Bel. No huvo lugar de inquirir.
Marg. Pues no aguardàras?
Bel. No pude;
que vi à mi señor alli.
Marg. Cercada de confusiones,
muerta el alma en penas mil,
siento tanto, que aun no acierto
por donde entrar à sentir.
Sentir si han muerto à Don Lope
no quisièra, porque assi
siento lo proprio que gusto,
que es la muerte mas civil.
Civil muerte es para vn alma,
si para poder vivir
le ha de dàr à quien la ofende
lo que se desea à sì.
Assi yo de mi contrario
busco sucesso felìz,
porque si Felix le mata,
es darme con que morir.
Morir Felix, mayor mal,
porque se me acaba alli
todo el bien, y no ay mas bien
si vn grande amor llega al fin.
Al fin neutral, è indecisa
es fuerza que sienta aqui,
tanto el mal de quien me mata,
como el de quien vive en mi.

Sale Don Diego.

Diego. Hijas?
Teod. Señor.
Dieg. Estas puertas
se me cierren ya con Sol;
su mas lucido arrebol
no me las registre abiertas.
Yà hallè mis sospechas ciertas,
yà supe, yà conoci,
que el venir Don Lope aqui
no era virtud, sino amor,
haciendose zelador
de lo que me toca à mi.
Con Felix sè que ha reñido,
aunque pocos lo han notado;
y siendo yo el agraviado,
es harto averlo sabido.
En daño tan conocido
es el remedio importante,
y assi de oy en adelante
guardaos de su trato infiel,
corra por vosotras èl,
y à mi cuenta el Estudiante.
Y tu, Belilla?
Belill. Señor.......
Dieg. No, no te me justifiques.
Bel. Pues yo, en què?
Dieg. No me repliques,
oye, y teme mi rigor.
las llaves del corredor;
y de la puerta que passa
al jardin anden con tassa,
ponlas à mi cabecera,
sabrè, en fin, desta manera
quièn sale, y entra en mi casa.

Sale Felix.

Fel. Aunque os vi tan enojado,
pues tanta deidad me mira,
sin miedos de vuestra ira
me acojo à vuestro sagrado.
Marg. A què mal tiempo has llegado! *Ap.*
Fel. De què os maleais?

Ha de estàr Don Diego mirando à Felix muy enfadado.

Dieg. Decid.
Felix. A rogaros vengo aqui,
dexando arengas prolixas.
Dieg. Tened: venis à mis hijas,
ò venis à hablarme à mi?
Felix. Solo vengo à hablar con vos;
pero viniendo à rogar,
tengo à mucha dicha hallar

aqui

aqui estos Angeles dos.
Dieg. Requiebros? bueno por Dios:
Ea, vosotras què haceis?
idos de aqui.
Felix. Que mireis
es justo.... *Marg.* Padre.
Teodora. Señor.

Vanse Margarita, Teodora, y Belisla.

Dieg. Esto es mirar por mi honor:
decid lo que me quereis.
Fel. Juzgandoos desengañado,
si mi riña aveis sabido,
quiseos pedir comedido
rogasseis por mi criado;
mas halloos tan indignado,
veoos con tal demasia,
que à no mirar que aqui avia
deidades que se enojàran,
mis razones se tomàran
à manos la cortesia.
Dieg. Como es esso? oìd, tened.
Fel. Os reverencio por padre,
y assi este respeto os quadre
para hacerme mas merced.
Dieg. Trayga espada vuesasted,
que aunque viejo, vive Dios,
que me sè tener con dos.
Fel. Es yà caduço esse brio.
Dieg. Pues al Prado os desafio.
Felix. A quien, à mi?
Dieg. A vos, à vos.

Vanse cada vno por su puerta, y sale Don Lope, de noche.

Lope. De llaves prevenido, vengo amante,
a abrir de este jardin la oculta puerta,
que si amor esta dicha me concierta,
salgo de vn cielo hermoso el mas triũfante.
A sus luces aspiro Icaro errante,
y aũque la empressa es ardua como incierta,
el alma muere por hallarse muerta
entre brazos de vn sol, deidad matante.
Al mar me arrojo de peligros ciertos,
la perla busco Margarita hermosa,
aunque el Cielo lo tenga à pesadumbre,
Que no es mucho romper en desaciertos,
quando vn alma se abrasa mariposa,
sin poder del amor matar la lumbre.

Và probando vnas llaves, y halla la puerta abierta.

Voy probando, pues, las llaves,
por vèr si se ajusta alguna:
favoreceme, fortuna,
en pensamientos tan graves.
Esta pruebo, mas què es esto?
abierta la puerta està.
Valgame Dios! quien me dà
tales favores tan presto?
Animemonos, valor,
que serà gran cobardia,
quando es la ocasion tan mia,
perder logros de mi amor.
Solo siento, solo temo
el que aya Felix entrado
para aumentarme agraviado
los zelos con que me quemo.
Pero si discurro atento,
si Felix entrado huviera,
la puerta à cerrar bolviera;
si: mas ay otro argumento,
que es muy cuerdo el prevenir
quien en casa agena entra,
por si peligros encuentra,
puerta por donde salir.
Pero yà descuido sea
de las criadas, ò yà
sea Felix quien me dà
nueva ocasion de pelea,
determinado me arrojo,
ò à gozar à Margarita,
ò à hacer que se quede escrita
mi venganza en campo roxo.
Entranse, y salen Felix, y Mendrugo, de noche.
Fel Que has de ser tan recio, di?
que has de ser tan descuidado,
que aviendote el papel dado,
no me lo has dicho hasta aqui?
Mend. Si viste qual me llevaron
los satelites malditos,
que porque les dì dos gritos,

vna cadena me echaron.
Si he estado entre mil ladrones,
que por cobrar la patente
me dexaron santamente
sin sayo, y aun sin calzones.
Si en negociar mi soltura,
hasta aora no te he visto,
y todo el dia, por Christo,
he estado con calentura;
por què me culpas de omisso,
quando no ay nada perdido,
pues del papel has sabido
tan à buen tiempo el aviso?

Fel. Es yà mas de media noche,
y temo vengamos tarde.

Mend. Yo te asseguro que aguarde
hasta que el radiante coche
assome por el Oriente.

Fel. Mirèmos, pues, si la puerta
està, qual me dice, abierta.

Mend. Victor. *Fel.* Como?

Llega Mendrugo à la puerta.

Mend. Està patente.

Fel. Entrèmos, pues, que Juanilla
es quien nos ha de guiar.

Mend. Abierto buelvo à dexar,
no nos armen zancadilla.

Entranse por la misma puerta que se entrò Don Lope, y por la otra sale Margarita medio desnuda resistiendose de Don Lope.

Marg. Què es esto, señor, què es esto?
conmigo descomposturas?
conmigo, en vez de finezas,
vsais de aquestas injurias?
Violencia quereis hacerme,
quando pensè, poco astuta,
tener con vos (ay de mi!)
mis seguridades juntas?
Por esso la luz matasteis,
porque no ay duda, no ay duda,
que vna maldad se atreviera
sino es mirandose à escuras.
Habladme, señor, habladme,
y no con acciones mudas
atropelleis la razon,
quando mi razon es mucha.
Para què es tener silencio
quien intenta travesuras,
pues lo que calla la lengua,
los desgarros lo divulgan?
Ea, Felix, ea, Felix,
baste, baste yà la lucha,
que si las iras que templo,
si las que reprimo furias,
comienzan à fulminarse
contra vos, harè que cumplan
la obligacion que le corre
à vn honor quando le injurian.

Muda la voz mas baxa, y con mas ahogo.

Pero aguardad, estaos quedo,
que siento (ay què desventura!)
passos que entran por la sala,
y si acaso (estoy difunta!)
es mi padre (ay de mi triste!)
mil muertes temo con vna.
Seguidme con lentos passos
àzia esta parte.

Lope. Fortuna, *Apart.*
pues yà estoy en el palenque
donde mi amor se aventura,
triunfe yo de la victoria,
y hagame la muerte tumba.

Vanse arrimando à vn lado del tablado, y estanse suspensos, pero siempre asidos de los brazos, y sale Felix à tiento, con la espada desnuda.

Fel. Solo, sin luz, y sin guia,
pisando sombras confusas,
busco à vn Sol, que està dormido,
supuesto que no me alumbra.
Mendrugo dexò mi lado,
diciendo à Belilla busca;
son criados vno, y otro,
y assi los dos se descuidan.
Al eco de vn razonar,
cuyas palabras tan mudas
por lo secretas, apenas
parece que se pronuncian.
He llegado hasta esta pieza,
donde juzgo entre mil dudas,
ò que callan los que hablaban,

ò son miedos que me turban.
Pero aqui de amor, cuidados,
decidme como se ajusta,
que me llame Margarita,
que yo su mandato cumpla,
que estè entendida su hermana,
que à Belilla se descubran,
y que ninguna parezca
por matarme todas juntas?
Pero tambien puede ser,
si amor admite disculpas,
que andemos todos perdidos,
porque con miedos, y à escuras,
por bien que se busque vn alma
se halla mal lo que se busca.
Esperar quiero aqui vn rato.
Marg. Que yo me engañè, no ay duda;
pero basta estàr despiertas
mi hermana, y Belilla, à cuya
amistad, no es justo que
le hagais tambien esta injuria.

Buelven à bregar.

Ea, señor, Felix mio,
mi dueño, tened cordura,
y no querais profanar
el sagrado, donde muchas
reliquias de vn amor casto
à Dios se consagran puras.
Què no os obligan razones?

Aora con mas esfuerzo la lucha; Margarita resistiendose, y levanta la voz.

Què no os ablandan ternuras?
què no os venzo con alhagos?
què no os espanto con furias?
Voy, pues, al postrer remedio,
doy voces, pues desto gustas.

Mas alta la voz.

Teodora, Teodora, padre.
Lope. Vive Dios, que aunque te acuda

Disfrazada la voz.

todo el mundo, he de gozarte.
Marg. Aparta, ingrato.

Desasese Margarita, y entrase huyendo, y Don Lope tràs ella.

Lope. No huyas. *Al entrarse.*
Marg. Te cansas, Felix, en vano.
Fel. Alma, què es esto que escuchas?
ò Margarita me vende,
ò es que soñando se assusta,
ò es que algun traydor la agravia,
ò es que su padre la injuria.
Ea, amor, mirad què harèmos?
breve hagamos la consulta,
que ni el caso es para burlas.
Dentro Marg. Padre, hermana.
Dentro Don Lope. Harè que calles.
Dent. Marg. Que aquesto los Cielos sufran?
Dent. Don Dieg. Ola, quien anda en mi casa?
quien me roba? quien me assusta?
Dent. Teod. Belilla, saca vna luz.
Dentro. Marg. Teodora, dame aqui ayuda.
Fel. Ay Margarita del alma,
quien atrevido procura
ofenderte, quando son
mias las ofensas tuyas?
Azia donde estàs? Adonde
se forman tus quexas justas?
Dile, dile al que te agravia,
como ay aqui quien le busca.
Dieg. Saca essa luz presto, presto.

Buelven à salir Margita, y Don Lope, ella bañada la boca en sangre, y èl procurando yà desasirse.

Lope. Sueltame yà.
Marg. No, no huyas,
sepanse aqui tus maldades,
pues se han de sáber mis culpas.
Lope. Suelta, acaba.
Marg. No te has de ir.

Desasese Don Lope, y và buscando la puerta, y Margarita encuentrase con Felix, y trava dèl, pensando es quien la injuria.

Lope. Prestadme, Cielos, ventura
de hallar la puerta, antes que
mi delito se descubra.
Fel. Margarita?
Marg. Aguarda, espera.

Asele aora de la capa.

Fel.

Fel. Eres tu mi bien?
Marg. No ay burlas.
Fel. Quien te agravia?
Marg. Esto es muy bueno:
aora te dissimulas?
Fel. Mira, bien mio.....
Marg. Ha tyrano!
Fel. Es sueño; di, ò es locura?
Marg. Presto lo veràs.
Fel. Què es esto?
Marg. No te han de valer industrias.

Salen por vna puerta Don Diego à medio vestir con la espada desnuda, Teodora con luz del mismo modo; y por la otra Belilla con luz, y Mendrugo; Don Lope se retira embozado à vna punta del tablado, y quedanse Margarita, y Felix en medio.

Dieg. Por què dàs voces? què es esto?
quien te ofende? y quien me injuria?
Teod. Hermana?
Bel. Señora?
Margarita. Padre,
Teodora, hermana, si alguna
voluntad me debeis todos,
matadme, porque es locura
quando es patente el delito
rebozarlo con disculpas.
Dieg. Quien te ha herido?
Marg. Esso es lo menos.
Dieg. Vive Dios.
Marg. Templa la furia.
Dieg. Qual destos?
Marg. No sè qual es.
Echa de vèr à Don Lope.
Dieg. Pues di, como?
Margarita. Estoy confusa:
A estàr Felix solo aqui, *Apart.*
à solo Felix culpara,
y en venganza le sacara
vn alma que yo le di.
Mas puesto que miro alli
que està Don Lope embozado,
sin duda que me he engañado,
y es Lope quien me ha ofendido,
porque siempre huye corrido
quien se precipita ossado?
Fel. Don Lope aqui? y Margarita
dàr voces, y luego afirme?
como podrè disuadirme,
que mi muerte solicita?
Pero si por èl me quita
lo que amè con modos sabios,
quien de sus hermosos labios
derrama purpura elada,
que à tener amor espada,
la vengara estos agravios.
Dieg. Acaba yà, Margarita,
sacanos de aquesta duda,
que se aumentan las ofensas
si los castigos se escusan.
Marg. Entre dos luces estoy
como pudiera en la tumba;
no me mates, padre, mas,
pues no ay mas que estàr difunta.
Dieg. Difunta? pues mueran todos.
Tirale vn golpe à Felix, el qual le rebate la espada.
Fel. Tened, Don Diego, la punta,
que injuriado como vos
he de vengar dos injurias.
Desembozase, y saca la espada.
Lope. Injurias solo las hace
quien con Margarita à escuras
descompuesto ha estado tanto,
quanto ella misma lo culpa.
Fel. Culpame à mi Margarita,
porque no creyera nunca,
que vuestra traycion ossara
violar la inocencia suya.
Lope. Suya, y mia es la venganza
por obligaciones muchas
que tengo à esta casa.
Felix. Aqui
no se han de dàr las disculpas.
Lop. Disculpas no hàs menester,
y si aveis de darme algunas,
seguidme. *Vase Don Lope.*
Felix. Yà voy tràs vos,
que essos retos no me turban;
Don Diego, tres veces son
las que direis os he dado
cuidados, que os han causado
agravios del corazon:

pa-

dece vuestra opinion,
y culpado, aviendo sido
igual grado ofendidos;
si siento justamente
e padezca vn inocente
culpas de vn atrevido.
lpa tengo, no la niego,
entrarme aqui sin licencia,
nque el entrar fue clemencia
estaban tocando à fuego:
paguè el desassossiego
Margarita, y salì
uy herido; y pues yà aqui
tà el daño por los dos,
argarita os toca à vos,
exadme à Don Lope à mi.

Vase Felix.

nd. Belilla, si esto no es sueño,
diablos andan que se cruzan.

Vase Mendrugo.

g. Cerradme todas las puertas,
ue hasta averiguar la culpa
o he de bolverme à la cama. *Vase.*
. Ay tragedia mas confusa!
Ay caso mas lastimoso!
g. Ay muger mas sin ventura!

ORNADA TERCERA.

n Margarita, Teodora, y Belilla à me-
vestir, del mismo modo que acabaron
la segunda Jornada.

d. Acaba, Margarita, dexa el llanto,
o con tus penas me hagas penar tanto:
uè te passò con Felix? como ha sido
el hallar à Don Lope aqui escondido?
sino es que os descuidasteis con la puerta:
dexandosela abierta.
señor, se fue tras ellos indignado
para aumentar cuidado con cuidado.
Cuentame, antes que venga, lo que passa,
porque huyamos de casa,
i te sientes con culpa,
que aunque el yerro mayor tiene disculpa,
n los delitos, el mejor remedio,
s poner, como dicen, tierra en medio:
, di, no te aflijas.
g. Ay Teodora!

pues que yà te he escuchado, escucha aora.
Por saber el enfado,
que Belilla contò, que avia passado
entre Don Lope, y Felix en su casa:
(el alma se me abrasa)
escrivìle, qual sabes, que viniera
à vernos esta noche (ò pena fiera!)
dexamos del jardin la puerta abierta,
y esperandole en fin (toda estoy muerta)
Belilla le guiò (ò què despecho!)
hasta que encontrò casi con mi lecho:
todo esto sabes yà, dexolo à vn lado,
oye aora el fin de mi mayor cuidado.
Medio dormida el alma en desconsuelos;
yà repassando sustos, yà recelos,
(que en lances semejantes
el temer es prudencia en los amantes)
me hallaba tan del todo desabrida,
que aun del todo dormida.
pensè mil veces, que despierta estaba,
segun el sobresalto me aquexaba,
porque me atormentasse, es cosa cierta,
tanto dormida, como al fin despierta.
Llegò, pues, Felix, si es que Felix era,
muy embozado à mi (quien tal creyera?)
y juzgando la luz serle embarazo,
al descuido la apaga con el brazo,
siendome hasta la luz contraria mia,
pues à suspiros, que esparcì, podia
resucitar su llama, pues yà entonces
pensè à suspiros encender los bronces.
Sin hablarme palabra, ni aun decirme
vn como estàs à secas, llego à asirme
las manos con tal furia,
que yà su amor lo imaginè injuria,
que hasta en el modo de vn tocar de manos
se vè si los impulsos son villanos.
Pero como yo entonces no pensaba
si era violencia, ò no la que intentaba,
antes pensando si el callar serìa,
por si el viejo dormia, ò no dormia,
amorosa le hablo, y con alhagos
resisto del incendio los amagos,
aunque en siendo de amor vna violencia;
mas se enfurece en viendo resistencia.
No contento con manos, ni con brazos,
que estos son del honor primeros lazos,
como que en el tocarme no repara,

A

à lo intacto ſe atréve de mi cara,
cuya diſtancia poca,
no sè ſi ſe le diò entrada haſta la boca,
que como eran à eſcuras los agravios,
lo que ſintieron callanlo los labios.
Apenas conocì ſu aleve intento,
quando esforzando aliento con aliento,
y trocando en rigores
los que haſta alli engañada le hice amores,
comenzò à fulminar mil amenazas,
aunque yà en lance tal no valen trazas.
Mas irritado, mas embravecido
de mi ſe abraza, pierdo aqui el ſentido;
porque atendiendo à que ſi voces daba,
à nueſtrò viejo padre deſpertaba,
temì eſte mal; mas viendo que callando
el honor ſe iba à pique yà anegando,
temi el mayor peligro, y aſsi incierta
ſupe lo que ſon viſperas de muerta.
El libro del valor deſquadernado,
cada hoja de aliento por ſu lado,
barajadas del alma las potencias,
cada ſentido haciendo intercadencias,
la ſangre por las venas yà carpida,
cada eſpiritu, en fin, con poca vida,
viendo que en el callar eſtà mi engaño,
la voz animo, y llamo al menor daño.
Mas apenas la voz (ò què maldades!)
tocò à rebato por vengar mis males,
apenas dixe: Padre? (el alma llora)
apenas dixe: Hermana? (ay mi Teodora!)
quando ſacando vn lienzo (ò furia loca!)
tapa la voz, tapandome la boca.
Qual Tygre herida yà de aqueſta injuria,
tanto me reveſtì de nueva furia,
que ſin que lo eſtorvàran ſus deſvelos,
à venganza llamè todos los Cielos,
que me ayudaron por ſecrètos modos,
pues à eſte punto deſpertaſteis todos.
Qual hora oyò el ſeñor que voceaba,
qual hora viò la luz que ſe acercaba,
quiſo eſcaparſe huyendo;
pero yo aun no creyendo,
que era Felix aquel que cometia
tan grande villanìa,
quiſe antes que ſe huyeſſe conocerle,
y apenas travè dèl para tenerle,
quando con mil alhagos comedido
amoroſo me habla (es advertido)
y quiſo colorir con modos ſabios,
por lo menos, lo mas de los agravios.
Con oìrle hablar ſe me quitò la duda,
con verle yà à la luz me quedè muda;
mas echando la viſta al otro lado,
vi que Don Lope eſtaba alli emb
diſculpanſe los dos, dàn ſus razones,
dexanme el alma embuelta en confuſi
vanſe deſafiados;
eſto ſupueſto, pues, và de cuidados.
Si Felix fue conmigo el deſcompueſto,
por donde entrò D. Lope aqui tan p
Y ſi Don Lope ha ſido el atrevido,
adonde eſtaba Felix tan dormido?
Si el vno penas tales me cauſaba,
como ſocorro el otro no me daba?
Si Belilla guiò à Felix, como pudo
ſer D. Lope el traydor que ſe hizo n
El vno fue cobarde, otro inſolente,
y de los dos me agravio juſtamente;
mas como al fin es Felix el que adoro,
muero de pena, y de corage lloro.

Teod. No me puedo perſuadir
à que Felix te agraviò,
que no hace violencia al alma
quien es yà della ſeñor.
Matar la luz, y no hablarte,
baſtantes indicios ſon
de que eſtà Felix ſin culpa,
y que es Don Lope traydor.

Bel. Y en prueba deſta verdad
puedo tambien decir yo,
que quando à Felix entrè
haſta la puerta en que eſtoy,
la luz eſtaba yà muerta;
y aun me acuerdo que los dos,
oyendo tu razonar
con no pequeño rumor,
colegimos que ſoñabas.

Marg. Què dices? valgame Dios!

Bel. Que es verdad lo que te informo.

Marg. Pues como no te encontrò
Don Lope, ſi entrò primero?

Bel. Es muy facil la razon:
yo me dormi en el zaguan,
y ſi me viò, ò no me viò,
como ſabe bien el tiento,

logrò tan bien la ocasion.
Marg. Digo que me persuado
à lo que sentis las dos;
mas quien causa este ruido?
Bel. Es, que ha entrado mi señor;
pero no sè con quien riñe.

Salen, Mendrugo delante, luego Felix con la espada desnuda; tràs ellos Don Diego, de la misma suerte, y ponese cada vno en su punta del tablado.

Mend. con dàr sola vna razon
se ahorrò Don Lope mil palos:
mi amo lo dirà mejor.
Dieg. Para què os bolveis aqui,
quando agraviado de vos
con heridas de la honra
traspassado el corazon
vengo de pedir justicia,
antes què el tormento atroz,
ò me acabe pena à pena,
ò yà dolor à dolor?
Quando pensè que advertido
(que no son disculpas, no,
decir me agraviò Don Lope,
puesto me agraviais los dos)
os huyerais de mi casa,
y tuvierais atencion
à mis canas, à mis prendas,
à mi sangre, à mi valor,
os bolveis tan libremente?
os tornais tan sin razon?
Soy yo el dueño desta casa?
ò decidme si lo sois,
que solo falta me echeis
de mi casa, vive Dios.
Don Juan de Contreras es
mi deudo, à quien pueden oy
rendir vassallage quantos
Jueces ilustra Caton,
à cuyas justicias claras
limpia à sus rayos el Sol,
à vos, y à Don Lope os busca
para prenderos, que no
sois Estudiante de noche,
yà que de dia lo sois,
ni la corona hace libres
los delitos que lo son.
Carcel ay de todo estado,
y se examina mejor
vna inocencia en la Carcel,
que vna culpa sin prision.
Y à saber (mirad que os digo)
que erais el culpado vos,
tantos brios dà el agravio,
tantas fuerzas la razon,
que sin buscar mas castigos,
à estocadas, vive Dios,
tantas puertas os hiciera,
que en manos del roxo humor
tragàra la vida à sorbos
las muertes del corazon.
Quien creerà en todo Madrid,
quando todos à vna voz
de Estudiante recogido
os dàn el laurèl mayor,
sin que aya podido nunca
la mordàz emulacion
deslucir vuestras costumbres,
ni mancharos la opinion?
Quien creerà, pues, decid aora,
que de noche, Felix, sois
el escandalo del barrio,
y de mi casa el ladron?
No inquieteis mas à mis hijas,
que aunque me digais que son
vuestras visitas honestas,
mirad, Felix, si ay amor,
no està seguro el mas santo
de dàr vn gran tropezon.
Mend. Este viejo me parece *A Felix.*
Soldado, y Predicador,
las tres son de la mañana,
respondele, y vamonos.
Fel. Yo soy Felix, mas no sè
si me trocò el Cielo el nombre;
pues en montes de desdichas
ando cada dia à monte.
Solo Estudiante, tan solo,
que me graduè por pobre:
dexè goviernos, que otros
con ellos se hicieron hombres.
De poca renta ayudado
vivia yo aqui en la Corte
recogido, hasta que vn dia

(que en rosados arreboles
saliò el alma à sacudirse
los horrores de la noche)
vi à Margarita tan bella,
que con ser mi pecho vn bronce,
le ablandò rayos à rayos,
y le hiriò Soles à Soles.
Abrevio los episodios:
tanto, en fin, enamoròme,
que la he visitado amante,
las voluntades conformes,
mas con honrada intencion;
que los que se precian de nobles,
solo à lo que sienten justo
ajustan las intenciones.
Viniendo esta noche à verla
hallè con ella à Don Lope,
sacasteis luz al ruìdo,
dieronme la culpa entonces.
Fui à reñir desafiado,
vengo muerto con trayciones;
(à Margarita và esto,
vuestro respeto perdone.)
Al ponernos firme à firme,
al desnudar los estoques,
al embrazar las rodelas,
y al ir à amagar los golpes,
se tuvo Don Lope, y dixo:
Porque sepais que no os corren
de lo que reñir quereis
ningunas obligaciones,
yo he gozado à Margarita,
porque me pidiò esta noche,
que quando fuesseis à verla,
os diesse muerte en su nombre.
Viòme tibio, hizome cargo,
no la obedecì, enojòse,
y por vengarse de entrambos
despertò la casa à voces.
Esto passa, ved aora,
si estais en reñir conformes,
pues me acreditan disculpas
lo que me achacan trayciones.
Esto Don Lope me hablò,
esto escuchè, y embargòse
toda furia en los agravios,
todo enojo en los dolores.
Visteis el Leon, que quando
en lo fragoso de vn monte,
porque las fieras le rindan
el feudo que reconocen,
arrogantemente bravo,
de entre las garras feroces
desembayna los aceros,
que bastan à partir bronces,
al executar la saña
tan de improviso le coge
la quartana, que le hace,
que sin blasonar de noble,
esparza en gemidos tristes
los que antes vendiò rigores?
Pues yà de la misma suerte
tan elado quedè al golpe
del sentimiento, y tan muerto,
tan sin alma las acciones,
que he tenido à mucha suerte
recabar, que no me ahoguen
las penas, sin que mi agravio
publique su afrenta à voces.
Y assi vengo, ingrata, vengo,
à decir, que no blasones
de las virtudes que obstentas,
pues con delitos atroces,
no ay lustre que te acompañe,
ni ay nobleza que te honre.
Si fue delito el querer,
(que si lo fue, pues Don Lope
era el galàn de tu casa,
testigos toda la Corte,
y no ay mayor disparate,
que entrarse à querer vn hombre
la dama que à otro galàn
reconoce obligaciones)
si el quererte, pues, fue culpa,
què castigo mas conforme,
que no acordarte de mi?
pues siendo, qual eres, Norte
de mi vida, claro estaba
ayer de morirme entonces,
pero mandarme matar,
què tygre te diò liciones
para hacer sangriento estrago
en quien tantos te hizo amores?
Quedate à Dios, homicida,
y plegue al Cielo, que tornes
à aborrecer al que adoras,

pore-

porque tu amor se malogre.
Plegue al Cielo, que padezcas,
iba a decir, mis dolores;
mas no, que te quiero bien,
y he de sentir quanto llores.
A morir me parto, ingrata,
à morir me parto, adonde,
ni tus rigores me busquen,
ni tus crueldades me assombren.

Vase Felix, y Mendrugo.

Dieg. Que esto escucho, y me reporto!
Teod. Señor, templa los furores.
Dieg. Vive Dios, traydoras hijas.
Marg. Ea, señor, no te enojes;
sufro yo, siendo muger,
estas que escucho trayciones,
que me llamen yà sin honra,
que me digan mata hombres,
y hombre tu, y hombre prudente,
te apuras al primer tope,
que aun no aguardas las disculpas
de vna inocencia tan noble?
Vive Dios, viven los Cielos,
que si aqui no me socorren,
que à fuego de mis suspiros,
que à rayos de mis furores
he de mover tal incendio,
que yà los vivientes lloren
amagos de las ruinas,
que han de consumir los Orbes.
Vive Dios, buelvo à decir,
que sino valen razones,
que haga que los polos cruxan
al estruendo de mis voces.
Dios mio, escuchadme, oìdme,
mirad que ay obligaciones
de amparar a la verdad,
y que no es bien que se logren
los engaños, aunque mas
levanten sobervias torres.
Mirad que sois solo el Dios,
à quien nada se le esconde,
y es bien remediar vn alma,
quando tal tormenta corre.
Yo matadora de Felix?
yo violada de Don Lope?
yo su amiga? yo sin honra?
yo sin fama? yo sin nombre?
yo que apromessas fui vn aspid?
yo, que a ternuras fui vn bronce?
yo, que à fuerzas fui vn gigante?
yo, que a violencias fui vn monte?
yo, pues, he de perecer,
y me han de faltar favores?
Mas si, que soy desdichada,
y en el mundo que aora corre,
aun los dichosos no estàn
seguros de los traydores.
Mas de que sirve quexarme?
esto es hecho, nadie estorve
vn intento temerario,
quando ay causas que le apoyen.
Dame, padre, aquessa espada,
que mas vale que se llore
muerta vna hija en los brazos,
que no verla en opiniones.

Vale à tomar la espada.

Dieg. Reportate, Margarita.
Marg. Esto ha de ser.
Dieg. No dès voces.
Teod. Hermana. *Bel.* Señora mia.
Marg. Pues los Cielos no me oyen,
ò acabenme aqui las penas,
ò matenme los dolores.

Vase à caer desmayada, y sustentanla Don Diego, y Teodora.

Dieg. Tenedla, que se desmaya.
Teod. Margarita, hermana?
Dieg. Ay hombre
mas desdichado que yo?

Buelve en si.

Marg. Ea, ea, nadie llore;
mortal me siento: Jesus,
que congoxas tan atroces!
Dieg. Hija, hija Margarita,
sossiegate, hija, oye:
vamos à casa, que alli
podrà ser que te mejores.
Marg. Valgame Dios, yo me muero.
Dieg. No tanto te me apassiones,
que con tu vida yo vivo.
Teod. Ay mas lastimosa noche!
Marg. Ea, llevadme à la cama:
vamos à morir, rigores,
que yà se ensanchan las penas,

y los alientos se encogen;
pero no es bravo rigor,
que he de ir à morir de noble,
y à quien me dà las heridas
he de conceder perdones?

Llevanla Don Diego, y Teodora, y sale Don Lope con dos, ò tres Musicos.

Lop. Las coplas son estremadas
para el intento, y queria,
que antes que llegasse el dia
quedassen tambien cantadas.
Musico 1. Si es que estàn asseguradas
las calles, què ay que temer?
Lope. Es hora, à mi parecer,
que no ay que tener cuidado.
Music. 2. Pues supuesto hemos templado,
la ocasion no es de perder.
Marg. Yà el mucho dolor me mata.
Dent. A vos apelo, Dios mio,
pues que sabes mi inocencia.
Lope. El alma se me ha encogido
à la voz de aquesta ingrata.
Music. 1 Pienso que se desvarata
al suspiro la cancion.
Lope. Se acobarda el corazon
de oprimir lo que ha adorado;
mas à agravio declarado
no ay que tener compassion.
Bolvamos à la otra calle,
porque lo escuchen mejor
de las ventanas, que es flor
à amor que mata, matarle.
Musico. Buen remedio vàs à darle
à quien se quexa afligida.
Lop. Quien, siendo de mi querida,
me agraviò determinada,
pierda su vida agraviada,
y desagravie mi vida.

Vanse, y salen en su casa Felix, de noche, Mendrugo apresurado, vistiendose su sotana de Clerigo, y Felix ayudandosela à vestir, y Belilla con manto.

Fel. Mendrugo, Mendrugo, amigo,
à priessa, que me và en esto
la vida, que titubèa
entre peligros, y riesgos.
Mend. Guarda, no he de obedecerte,
aunque me quemes, que el fuego
de ser Confessor sin orden,
à Inquisicion me và oliendo.
Tira, tirame esta manga;
suelta, suelta, que recelo,
que ha de desnudarme otro,
zurrandome mi pellejo.
Fel. Què tal està Margarita,
Belilla?
Bel. Queda muriendo.
Mend. Todo serà mal de madre,
que hasta oy ninguna ha muerto
de aquessas pesadumbrillas;
pero vème yà diciendo
lo que he de hacer.
Fel. La ocasion
es quien te ha de hacer maestro:
sagàz eres, y advertido,
preguntas muy à lo cuerdo
en la materia que sabes,
que es blanco destos empeños.
Muestrate padre benigno,
que esto suele ser anzuelo
para que con desahogo
publique vn alma sus yerros:
fingite sordo en llegando,
qual te he dicho, porque quiero
yo mismo satisfacerme
del mal, ò el bien que pretendo.
Mend. Esso solo me acobarda.
Fel. No tienes que tener miedo,
que en despejando el Palacio
podrà Belilla en secreto
meterme tras las cortinas.
Bel. Qualquier traza buscarèmos,
aunque se arriesguen las vidas.
Mend. Yo no quiero aquessos riesgos,
no quiero ser Confessor,
Demonio de los Infiernos.
Fel. Ponte essa capa, y acaba.
Mend. Què te parece?
Fel. Muy bueno.
Mend. Parecerè Sacristàn,
ò algun gorron despensero;

mas pongome estos antojos,
que me supliràn vn tercio
de autoridad.

Ponese vnos antojos muy grandes.

Fel. Vas divino.
Mend. Siendo Mendrugo, me temo,
no quieran, qual pan bendito,
desmenuzarme los huessos.
Fel. Ala, olvidame las chanzas.
Mend. No te he dicho que no quiero
burlas con la Inquisicion?
Yo Confessor? ni por pienso;
yo tengo mejor industria
para saber el secreto. *Fel.* Qual es?
Mend. Ya tu lo veràs,
y alabaràs mis enredos:
tu veràs divinidades.
Fel. En ti fio, caminèmos.

Vanse, y descubrese à vn lado del vestuario vna cama bien aderezada, y recostada en ella Margarita, Don Diego à la cabecera, y Teodora, y à vn lado vn bufetillo con vna luz.

Dieg. Reportate, Margarita;
no te aflijas, ni te canses.
Marg. Si el quexar sirve de alivio,
por què me impides quexarme?
no es dolor para callado
este que el pecho me parte;
pues solo dexa de vida
lo que rezaban mis ayes.
Ay de mi!
Teod. No te atormentes.
Dieg. Escucha; quien en la calle
toca instrumento à estas horas?

Tocan dentro guitarras.

Marg. Musica vendràn à darme,
puede ser, los que me han muerto,
para aumentarme pesares.
Teod. Yà cantan.
Marg. Solo conmigo
anda la muerte cobarde.

Cantan dentro.

Mus_ic._ Niña hermosa del Retiro,
ea, di quien es tu hombre?
Tiple. Es Estudiante de dia,
y Galàn de noche.

Repiten todos.

Todos. Niña hermosa del melindre,
la preciada, la garrida,
ea, di quien es tu hombre?
Tiple. El Estudiante de dia.
Tod. Pues yà eres su Licenciado,
no le encubras sus favores,
dàle las manos de dia,
y los brazos à la noche.
Pero di, quien es tu hombre?
Tiple. El Estudiante de dia,
y Galàn, Galàn de noche.

Repiten todos.

Marg. Jesus mio.
Dieg. Margarita.
Teod. Desmayòse.
Dieg. Como padre
siento su pena, y qual noble,
en iras el pecho arde.
Cuida della muerta, ò viva,
que al dueño de estos vltrages
voy à buscar, para hacerle
mil pedazos en la calle.

Vase Don Diego.

Teod. Margarita.
Marg. Ay! dexadme.
Teod. Oye, mira.
Marg. No te canses.

Sale por vn lado Don Lope, y encubrese con el tapiz, y cortina à vn lado de la cama.

Lope. Estremada suerte ha sido,
pues sin encontrar à nadie
me he entrado hasta el aposento,
donde yace enfermo vn Angel.
A tormentos, y martyrios
la he puesto en aquestos lances,
que quiero, pues es tan casta,
que muera virgen, y martyr.
No ha de gozar, vive el Cielo,
el atrevido Estudiante
la hermosura, en quien yo puse
todas mis potencias antes.
Muera por la Margarita;
quiebren la concha pesares,
no viva para otros brazos
la que despreciò mis partes.

Sale

Sale Don Diego.

Dieg. No he dado con el infame
que busco, cuyo delito
el azero de mi espada
todavia tiene filos,
y con su sangre labarà
las manchas de honor tan limpio.
Margarita, Margarita,
como esta, Cielo Divino?
Para quando son los rayos?
aora en mi son precisos
algunos, què mi dolor
acaben con su insentivo.
Margarita, buelve, escucha,
mirame, atiende.

Teod. El sentido
aveces, señor, le falta,
y luego buelve en juicio.

Don Lope al paño.

Lope. A averiguar he venido
mis zelos: ò quiera amor,
bello monstruo de ti mismo,
que en tu tyrana crueldad
impiadosa, è infiel conmigo,
amor halle algunas luces,
que disculpen tu delito,
que à poca costa harà amor
en mis afectos su oficio!
No sè què tiene lo bello,
tyrano, bello enemigo,
que aunque lo traydor ofenda,
se perdona lo ofensivo;
y el dolor con el afecto,
aunque dè el dolor mas gritos,
las que son por fuerza quexas,
son por de dentro cariños.
O ingrata homicida! como,
siendo tan bella, has podido
en traycion tan conocida
faltar al afecto mio?
Plegue al Cielo, bella ingrata,
que por essos mismos filos;
pero no, vive, y permita
esse Zafir cristalino
darte vida, aunque mi vida
falte en tus ojos divinos
por tu causa, pues tu causa
es causa de mi delirio.
Desde este paño escondido
verè lo que discursivo
Mendrugo, que es muy sagàz,
con su industria previno
para saber el secreto.

Dieg. Margarita, Margarita.

Teod. Yà le buelve, el parasismo.

Bel. Antes parece que es sueño,
y que descansa vn poquito.

Apartase vn poco de la cama à vn lado, y ella habla como soñando.

Marg. Traydor Don Lope, enemigo.

Don Felix al paño.

Fel. Què escucho, Divinos Cielos?
ò què infelice principio!

Don Lope al paño.

Lope. A medida del deseo
aqueste concepto vino.

Marg. Tu fuiste el infame aleve,
que con pecho fementido
quisiste burlar mi honor,
que esto el alma me lo ha dicho.

Fel. Acabòse, yà el veneno
de vna vez me diò este aviso.

Marg. Mas no pudiste lograrlo.

Dieg. Cielos, què es esto què he oìdo?

Fel. Alma, què es esto que escucho?

Lope. Zelos, yà yo me he perdido,
pues ella me conociò,
y ya me llama enemigo.

Marg. Yo adoro à Felix, tyrano,
no saldrà del pecho mio,
aunque à costa de mi sangre
rompa riesgos infinitos.
Bien te vide retirado,
alevoso, y fementido,
y te conocì la noche
que intentastes atrevido...

Lope. Cielos, yà estoy descubierto,
yà està el secreto entendido,
y yà sali de mis dudas.

Dieg. Quien en el mundo avrà visto
cosa como ella? ha tyrano! *Ap.*
tu fuiste el aleve impìo?
ha vil Don Lope! Como
puede ser esto? el juicio

pierdo! porque aquella noche
(pero como lo repito,
sin que primero no labe
con su sangre su delito?)
no hallè à Don Felix, infame.

Bel. Es cierto, y aunque es indicio
vehemente, aquella noche
vide yo, que al tiempo mismo,
que à las voces de mi ama
los criados acudimos,
antes que entrasse Don Felix,
vn hombre se huyò atrevido,
retirandose embozado,
por las señas conocido,
y es cierto que era Don Lope.

Fel. Yà aqui el salir es precisso:
albricias, corazon mio. *Sale.*
Yo despues castigarè
atrevimientos indignos.

Dieg. El dolor llega à matarme:
Yo à este traydor fementido
he de dar muerte, à pesar
de quien quisiere impedirlo.
Margarita, Margarita.

Buelve Margarita como del letargo, ò sueño, y al mismo tiempo sale Don Lope como assustado con la espada en la mano, y Mendrugo horriblemente vestido, ò à modo de Clerigo horrendo, ò en forma de Diablo, haciendole gestos, y Don Lope, como defendiendose, para que no llegue.

Lope. Cessa, espiritu infernal,
suspende el impulso, cessa,
que aunque mi valor es tanto,
como mi sangre demuestra,
me he de deber a mi mismo
esta hazaña; y assi cessa,
que no, no sè què impulso,
que acà en el alma vocèa,
es el que aora me obliga
à que diga aqui mi lengua,
y que yo mismo confiesse,
que fingiendo la cautela
de ser Don Felix, entrè,
donde hallè tal resistencia,
que tapandola la boca
para que voces no diera,
hasta teñirsela en sangre,
fue barbara mi inclemencia;
y todo esto fue, porque
siendo primero esta bella
Margarita, idolo bello,
que adoraron mis potencias,
y viendome despreciado,
y que por otro me dexa,
picado, y zeloso al tiempo
que hallè la puerta abierta
del Jardin, entrème dentro,
y en la amorosa contienda,
falsa, alevosa, y zelosa,
quanto tyrana, y resuelta,
à las voces, y al ruido,
viendo, que en la quadra entran
luces, y criados, yo
embozada, y encubierta
la cara, me retirè
à las voces, antes que
la comitiva viniera;
y hallandole à èl con la espada,
y discurriendo, que èl era
agressor de este delito,
à èl le culpan, y condenan
los vehementes indicios
de ocasiones como aquestas;
mas viendo que no es culpado,
buelvo yo por su inocencia,
y el honor de Margarita,
con quien las puras Estrellas,
comparadas con su honor,
no parecen son tan tersas.
Juro por los altos Cielos,
por essos doce Planetas,
essos once Azules Globos,
y refulgentes Estrellas,
que ni los rayos del Sol,
ni la luz de essas Esferas,
ni del Alva la pureza,
tienen que vèr con su honor,
à cuya honrosa pureza
no podrà culpar infame
aun la embidia mas violenta.
Esto es verdad, y pues yo

pero-

perdi esta joya suprema,
tened, señor, vuestras iras;
y assi, Margarita bella,
Don Diego, Don Felix amigos,
perdonadme, pues confiessa
yà Don Lope su delito.

Quitase la gorrilla, ò caperuza de la cara Mendrugo, y hacele una cortesia, y un gran gesto.

Mend. Sea muy en hora buena.
Dieg. Ay mas estraño sucesso!
Teod. Ay mas estraña cautela!
Fel. Señor, esto es la verdad.
Bel. Y esta cinta lo comprueba,
que hallè en el quarto la noche
dicha caìda en la tierra;
y esta es cinta de Don Lope,
porque yo se la vi puesta.
Lope. Yo no lo puedo negar.
Dieg. Pues ea,
hijo Felix, llega acà,
dàle à Margarita bella
la mano de esposo: Hija,
tu la misma diligencia
quieres hacer?
Marg. Si, Padre, que siempre inquieta
me tuvo su amor el alma.
Mend. Cimilicerra, cimilicerra.
Tu, Belilla, vèn acà,
quieres que Mendrugo sea
tu esposo? dàme essa mano,
ò cabo de sarteneja.

Danse las manos.

Belilla. No me faltarà un Mendrugo,
aunque de hambre me muera.
Mend. Laus Deo;
y acaba aqui la Comedia
de Lozano, quien suplica,
perdonen las faltas de ella.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1728.